

La economía española encara el año más duro desde 1993. El paro y la crisis financiera e inmobiliaria marcan los próximos meses

Invierno

Por FERNANDO PEINADO

Mario acaba de perder su puesto en una cadena de montaje de automóviles. Se ha inscrito en el INEM y ya es uno de los más de tres millones de parados en España. La angustia de este joven por su inmediato futuro laboral simboliza el dilema al que se enfrenta la economía nacional: "No sé qué trabajo voy a encontrar ahora".

Después de años de euforia, España se levanta con una gran resaca. El período de crecimiento sostenido ha sido tan prolongado que las generaciones más jóvenes, los que están en la veintena o treintena, sólo han conocido la prosperidad. En estos días se repiten estampas de una época en blanco y negro, protagonizadas por aquéllos, pocos todavía, que han hecho las maletas y emprenden el camino de vuelta al campo, para ganarse el pan en trabajos que hasta hace poco repudiaban y que se habían reservado para los inmigrantes.

El paro, alejado de las principales preocupaciones desde los años noventa, es ahora el problema que más atemoriza al 71% de los españoles. En una fecha no tan lejana como octubre de 2007, el entonces ministro de Trabajo, Jesús Caldera, asegu-

Los hogares no pueden mantener el nivel de vida de los últimos tiempos. Se renuncia a desembolsos menores, como la cena en el restaurante, y a los grandes gastos, como los estudios de los hijos en el extranjero. Las familias se sienten más pobres. Han dejado de derrochar porque notan que el valor de su patrimonio, que se había apoyado en el desorbitado encarecimiento de la vivienda, se desmorona. Un 7,8% en sólo un año según la sociedad de tasación inmobiliaria Tinsa. "Los precios de las casas van a caer todavía más, al menos durante los dos próximos años", pronostica Josep Oliver, catedrático de Economía Aplicada en la Universidad Autónoma de Barcelona.

Un vistazo a las calles comerciales puede resultar engañoso. A pesar de la crisis, los españoles siguen saliendo a tapear y las tiendas están repletas de consumidores haciendo las compras navideñas, pero se prevé que cada español gastará estas fiestas 821 euros, 91 menos que en 2007, según la Unión de Consumidores Españoles (UCE). "La fiesta se ha acabado", proclamaba en noviembre sobre España el semanario londinense *The Economist*.

Una madre de familia suplica ayuda urgente en una emisora de ámbito nacional: la empresa de su marido ha entrado en bancarrota y lleva cuatro meses sin cobrar. El pesimismo está en máximos históricos: las expectativas de los hogares de una mejora económica han caído 38,5 puntos desde noviembre de 2007, hasta el 28,2%. Los expertos corroboran que lo peor está todavía por llegar. BNP Paribas llega a pronosticar que el producto se contraerá el próximo año un 1,8%.

La economía no remontará el vuelo hasta, como mínimo, final de 2009. Para entonces los expertos advierten que España debería haber encontrado un sustituto a la hormigonera como herramienta de crecimiento. "Corremos el riesgo de que, cuando Europa empiece a ver la luz al final de túnel, seamos los únicos que nos quedemos en la oscuridad", asegura Fernando Eguidazu, vicepresidente del Círculo de Empresarios.

"No somos capaces de vender al resto del mundo productos y servicios de alto valor añadido", critica García, quien lamenta que el único sector en el que España puede presumir de un saldo positivo en su balanza comercial es el de las frutas y hortalizas. "Somos como un niño que aprendió a andar, tuvo un accidente y ahora necesita empezar de nuevo", ilustra.

Los expertos descartan una *argentinización* o retirada masiva de depósitos bancarios, y diagnostican la buena salud de nuestro sistema financiero, respaldada por el plan de socorro del Gobierno y el compromiso comunitario de no quedarse de brazos cruzados ante la quiebra de ninguna entidad. Sin embargo, los bancos españoles son gigantes con pies de barro. Más del 60% de sus créditos están concedidos al ladrillo, entre ellos a constructoras e inmobiliarias en suspensión de pagos y a clientes hipotecados hasta las cejas que han perdido el trabajo. No se tienen noticias de colas en las sucursales para llevarse el dinero a casa, pero se han disparado las ventas de cajas fuertes. Hasta un 25% desde octubre, según la empresa de equipamiento doméstico Leroy Merlin •



El ladrillo ya no vende

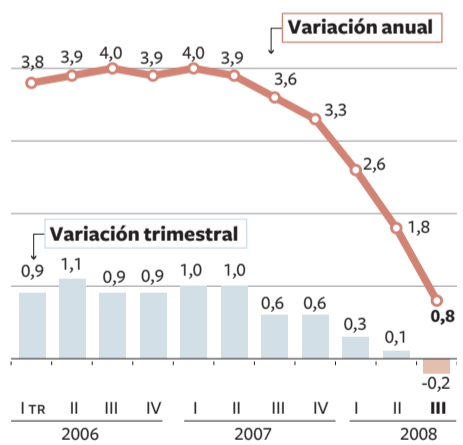
CONSTRUCCIÓN. Los grandes complejos urbanísticos, como Marina D'or, se han convertido en ciudades fantasma. El parón en las obras y la caída de las ventas de pisos se ceban con los paraísos vacacionales

Por CRISTINA CASTRO

En Marina D'or, paradigma de las *ciudades de vacaciones*, lo que más abunda son los carteles de "se vende", que empapan los enormes bloques de viviendas. Cientos

de particulares luchan sin éxito por deshacerse de sus pisos, igual que la empresa, también en apuros, que ha recortado más de 1.000 trabajadores desde hace un año. En 2007, las ventas del empresario catalán Jesús Ger, dueño del complejo, cayeron un 60% respecto a 2006 y fuentes de la compañía indicaron hace meses

Evolución del PIB



Fuente: Banco de España. EL PAÍS

ró que España tendría en pocos años al alcance de su mano la meta del pleno empleo. Las previsiones para finales de 2009 alcanzan porcentajes de desempleo de hasta el 18% según Comisiones Obreras (CC OO).

Los sindicatos temen que las empresas aprovechen una simple caída de beneficios para justificar los despidos masivos, por eso piden a Trabajo que supervise con severidad que los ERE (expedientes de regulación de empleo) se ajusten a las causas legales. "De momento los empleos que se están destruyendo son los de carácter temporal, que no suponen coste alguno para las empresas. Las altas tasas de temporalidad del mercado de trabajo español explican que el paro esté creciendo más rápido en España que en el resto de Europa", afirma Miguel Ángel García, economista del servicio de estudios de CC OO.